

El 14-D

Cuando este número de TE llegue a manos de nuestros lectores habremos vivido una fecha histórica. Por iniciativa de las dos grandes centrales representativas, CC.OO. y UGT, a la que se han sumado la práctica totalidad de los demás sindicatos y las organizaciones juveniles y estudiantiles, los trabajadores, los estudiantes, los jóvenes, dejarán de trabajar durante veinticuatro horas y habrán participado masivamente en las manifestaciones convocadas en todo el Estado español. Las movilizaciones estudiantiles del 24 de noviembre y del 1 de diciembre han demostrado que los jóvenes no se dejan engañar por la burda propaganda gubernamental, que coinciden con la opinión de los sindicatos de clase: la negación de los derechos laborales básicos no es una garantía de más empleo, en todo caso sí lo es de peor empleo para todos.

El contrato «especial» para jóvenes hipoteca las posibilidades de una reforma educativa de orientación progresista en uno de sus aspectos clave: la formación profesional. ¿Para qué servirían las cualificaciones profesionales? ¿Cómo se establecería un sistema serio de formación en alternancia si el plan del Gobierno se aplica?

El mal llamado plan de empleo juvenil del PSOE y del Gobierno, que supone un ataque frontal contra los derechos laborales y sindicales sin precedente en los países democráticos, ha actuado como elemento catalizador de una movilización sindical histórica. Su retirada y la negociación de un auténtico plan de creación de empleo es uno de los objetivos concretos del paro general.

No el único, desde luego. La recuperación de la capacidad adquisitiva perdida en 1988 - dos puntos al menos-, propuestas concretas de mejora de las pensiones y de la cobertura de los parados, el reconocimiento pleno de la capacidad de negociación colectiva de los empleados públicos y el establecimiento para ellos y para los pensionistas de cláusulas de revisión salarial figuran entre los objetivos concretos de la huelga.

El cambio de la política económica, social y laboral del Gobierno y el reconocimiento del papel de los sindicatos como negociadores de los grandes temas que afectan a los trabajadores es el objetivo general que engloba las reivindicaciones concretas. Pero el éxito sindical, de los trabajadores y de los jóvenes, en el 14-D apunta a algo más: asentar las bases para un cambio cultural e ideológico. Frente al individualismo y la competitividad, frente a la ideología del culto al dinero y el enriquecimiento fácil como valores supremos, los trabajadores, con o sin empleo, y los jóvenes han sentado las bases para un rearme ideológico y ético transformador basado en la solidaridad, el espíritu crítico y la aspiración a un orden social justo.

El Gobierno y el PSOE debieran tomar nota. La paradoja no está en que haya protesta social contra un Gobierno «socialista» y «obrero» como inciden en su propaganda. La Historia, que está llena de paradojas, no dejará de resaltar el sorprendente grado de abandono de ideas, valores y programas por parte de los dirigentes de un partido con una larga tradición de izquierda transformadora en su pasado.